

UN ILUSTRE PEDAGOGO ESPAÑOL

D

DON RUFINO BLANCO SANCHEZ

HAY en proyecto un homenaje al ilustre pedagogo español don Rufino Blanco Sánchez, con ocasión del centenario de su nacimiento. Bien merecido lo tiene el que fue modelo de laboriosidad infatigable, dosificado con rara habilidad su saber en distintas publicaciones para hacerlo llegar a sus alumnos y lectores, cualesquiera que fuesen su edad y formación.

El recuerdo de la pequeña escuela mixta de Mantiel, en la provincia de Guadalajara, donde nació el 16 de noviembre de 1861, fue tan decisivo en su vida que sus mayores anhelos se cifraron en la creación y difusión por España de las escuelas graduadas, cuyo sistema se ensayó en 1893, en las prácticas anejas a las Normales, siendo ministro de Instrucción Pública el marqués de Pidal. En 1902, la Reina Regente, para conmemorar la coronación de Don Alfonso XIII, lanzó la iniciativa de crear en cada uno de los diez distritos madrileños un grupo escolar. Se nombró una comisión de pedagogos y políticos presidida por el conde de Romanones, como ministro de Instrucción Pública; la Reina costeó uno de los grupos; el conde, otro, y los funcionarios municipales contribuyeron con un día de haber a los gastos de un tercero, que se llamó "Francisco Ruano", y es hoy sede del Instituto Municipal de Educación.

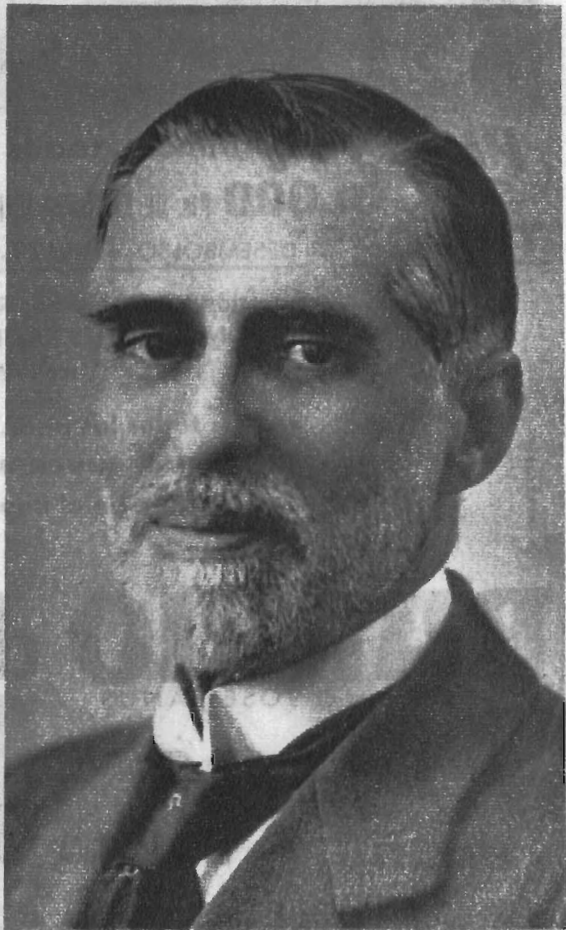
Así vio don Rufino triunfar las escuelas graduadas que el año 1905 se establecían con carácter general.

Discípulo de Menéndez Pelayo, laborioso y tenaz, emprendió en los primeros años de nuestro siglo una obra monumental: la "Bibliografía Pedagógica Hispano Americana", con cerca de 50.000 artículos alfabetizados y sistematizados, que se publicó en los años 1907 a 1912 y fue premiada por la Biblioteca Nacional. Visitó casi todas las Escuelas Normales de España y los más importantes centros docentes de distintos países; fue profesor de la Escuela Central de Estudios Superiores del Magisterio y regente de la Normal de Maestros, e investigó por cuenta propia en casi todas las grandes bibliotecas de Europa. Apenas publicada su obra citada, emprendió la de su "Enciclopedia Pedagógica", en seis tomos, publicados entre los años 1923 a 1930, y, al mismo tiempo, distintos epítomes y libros de texto; la "Bibliografía General de Educación Física"; novelas, cuentos y conferencias enaltecedoras de la ciencia y la cultura españolas. En una de ellas, en Madrid, en 1929, reivindicó para España la prioridad de las Escuelas del Ave María, fundadas en Granada por el P. Andrés Manjón, trece años antes que la tantas veces citada escuela al aire libre de Charlotenburg.

Periodista de estilo claro y lenguaje puro y castizo, fue muchos años director de "El Universo"; vicepresidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, presidente de la Federación de la Prensa Española, colaborador de ABC y otros diarios y revistas, concejal de Madrid, gobernador de Segovia, consejero de Instrucción Pública, etc. Y en todo ello se distinguió por su actividad y entrega total al trabajo que emprendía. Para todo tenía tiempo: para el viaje de estudio, para la conferencia y para llenar centenares de cuartillas de letra carísima.

Porque otra de sus preocupaciones fue la defensa de la letra española bastarda contra toda contaminación o corruptela. Autor del primer "Método de letra española vertical" fue acaso el último calígrafo, el último paladín de la letra clara, el mayor enemigo de las letras ilegibles.

En los comienzos del año 1936, pocos meses antes de su asesinato inicuo, leyó su discurso de ingreso en la R. A. de Ciencias Morales y Políticas, en la que sustituyó a don José Sánchez Guerra. "Fundamentos de educación moral y de educación cívica" era el tema. Su verbo encendido de emoción patriótica y atisbos



Don Rufino Sánchez Blanco. (Foto Alfonso.)

proféticos impresionó hondamente a quienes le oían hablar de su amor a la alegría de la escuela, compatible de la necesidad de una educación para el dolor, inevitable para conservar la salud del alma y sublimar ideas, propósitos y sentimientos. "Educar la voluntad sin tener en cuenta el dolor—decía—es lanzar al educando a una batalla sin ninguna arma defensiva. Por el contrario, la educación para el dolor y para el sacrificio es una forma muy valiosa de la educación de la voluntad." Fue, acaso, su última lección para todos, lección magnífica de fe y de abnegación, matizada de amargos presentimientos, de firmeza heroica, de patriotismo invencible como "virtud que cifra y compendia todas las virtudes cívicas, cuyo principal enemigo es el egoísmo en sus varias manifestaciones".

J. GIL MONTERO